

## **Sobre el proceso heurístico en la elaboración del objeto de investigación y su expresión teórica.**

*Marcelo Moraga Catalán*

Resumen.

Siendo la metodología de la investigación un proceso reflexivo sobre el desarrollo de un objeto de investigación a partir de la elección de un método, considero necesario reflexionar sobre las estrategias utilizadas para la elaboración de ese objeto a conocer, desde una perspectiva potenciada por la experiencia del proceso de enseñanza/aprendizaje entre alumno y profesor.

En esta presentación problematizo sobre los modos que se expresan en la elaboración de un objeto de investigación, haciendo énfasis en la necesidad de generar un ejercicio heurístico, en tanto que acción práctica, creativa y propositiva, que empodere al investigador respecto de lo que busca conocer, obteniendo con ello claridad y seguridad hacia la definición de su objeto de investigación por teorizar y desarrollar.

Marcelo Moraga Catalán. Sociólogo y Magíster © en Investigación Social y Desarrollo por la Universidad de Concepción. [marcmoraga@udec.cl](mailto:marcmoraga@udec.cl)

## **1.-Introducción.**

El desarrollo provechoso de la familia de asignaturas del área de la *metodología de investigación*, así como también la orientación adecuada de una memoria o un proyecto de título en el pregrado, exige -por una parte- la preparación y disposición para aprender un lenguaje distinto por parte del estudiante, así como también de las condiciones institucionales adecuadas para facilitar y producir el aprendizaje; y por otra parte, exige también la capacidad del docente para exponer y reflexionar sobre el modo en que -habitualmente- se produce el conocimiento científico, a través de la utilización de recursos pedagógicos que contribuyan a promover, en el estudiante, el interés por el oficio de investigar.

En ese sentido, siendo la metodología de la investigación un proceso reflexivo sobre el despliegue de un objeto de investigación a partir de la elección de un método, considero necesario reflexionar sobre las estrategias utilizadas para la elaboración de ese objeto a conocer, desde una perspectiva potenciada por la experiencia del proceso de enseñanza/aprendizaje entre alumno y profesor.

A continuación problematizo sobre los modos que se expresan en la elaboración de un objeto de investigación, haciendo énfasis en la necesidad de generar un ejercicio heurístico, en tanto que acción práctica, creativa y propositiva, que empodere al investigador respecto de lo que busca conocer, obteniendo con ello claridad y seguridad hacia la definición de su objeto de investigación por teorizar y desarrollar.

## **2.- El objeto de investigación. Dos polaridades de un continuo.**

Tal como señalan Henríquez y Barriga (2003) y Cottet (2006) un objeto de investigación es aquello que se desea saber con una investigación, independiente de cuáles sean las motivaciones, argumentos o predisposiciones normativas y condiciones institucionales que justifican u orienten la decisión de investigar (Merton, 1964; Samaja, 1994; Alexander, 2002).

A partir de la práctica docente en metodología de la investigación, así como también desde la experiencia como profesor guía de proyectos de título, he observado que es posible llegar a concebir o construir un objeto de investigación a partir de una estrategia que ejercite e identifique un tipo de objeto al que llamo “diagramático”, y que luego delimite teóricamente su abordaje (objeto teórico), hacia la definición y adaptación del método al objeto ya formalizado (como práctica metodológica).

Ese objeto diagramático, comúnmente, no forma parte de la discusión en los manuales de metodología de investigación, en tanto que se concibe al objeto teórico, como punto de partida de la investigación, inclusive bajo la forma de una pregunta de investigación (eminentemente conceptual, que abre paso al despliegue de objetivos específicos).

Antes de iniciar la discusión sobre la producción del objeto diagramático, desde el ejercicio heurístico, y de definirlo como tal, conviene situar una imagen que nos permita asociar lo que propongo en este trabajo con lo que comúnmente entendemos por proceso de investigación formal.

En ese sentido, en ese proceso de investigación, distingo dos polaridades en tanto que extremos singulares de un continuo. La primera es la polaridad formal, u objeto formal (lo que se desea conocer con la investigación), y la segunda es la polaridad empírica, u objeto empírico (lo que es finalmente conocido a través de la investigación).

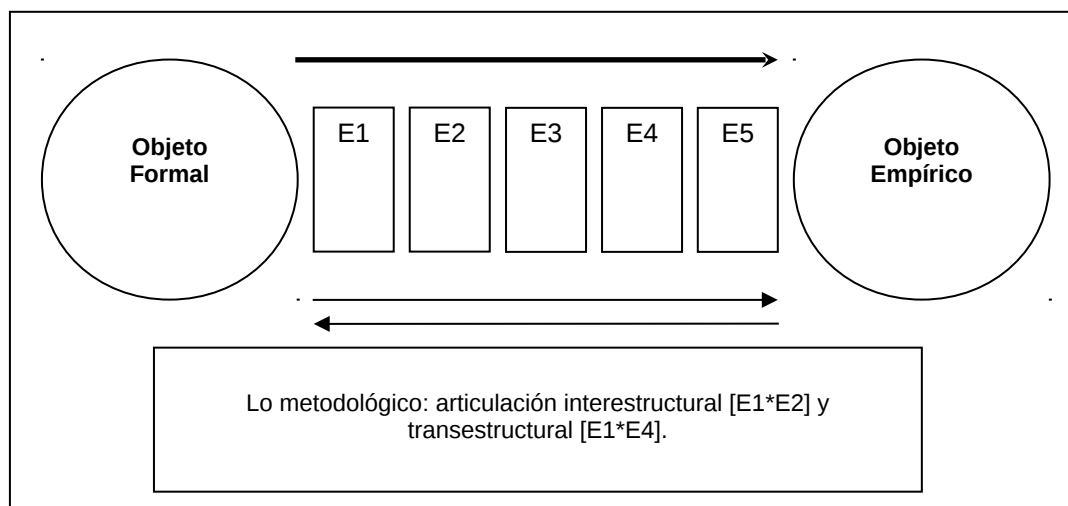
Entre ambas polaridades -en tanto que continuo- existen una serie de estructuras que, siendo institucionalizadas a través del tiempo desde la práctica científica, hoy podemos ordenarlas y definir las como estructuras que se relacionan de forma interdependiente entre sí, expresión de lo metodológico (Esquema N°1). En ese sentido, sostengo que para que un objeto formal devenga en un objeto empírico es necesario articular dichas estructuras, tal que cada una de ellas accione una función que permita ir generando un conocimiento de carácter empírico.

La articulación se expresa en dos modalidades:

a) Es interestructural en la medida en que, por ejemplo, la técnica de análisis [E3] debe estar asociada a un tipo de resultado por generar [E4], y

b) Es transestructural en el sentido en que dicho resultado [E4] debe estar asociado con el alcance de los objetivos de la investigación [E2], así como también con los supuestos epistemológicos de la misma [E1].

**Esquema N°1. Recorte tradicional con las polaridades del objeto.**



Elaboración propia.

El ir y venir entre las estructuras, expresado en las dos flechas que contraponen sus sentidos, supone una permanente vigilancia de los ensamblajes que se producen entre las mismas, en tanto que procesos normativos que tienen por misión organizar lo inestable por conocer.

Más allá de ciertas estructuraciones y/o flexibilidades, lo anterior descansa en un esquema ciertamente compartido por buena parte de la comunidad de científicos sociales (Sautu, 2001; Marradi, Piovani, Archenti, 2007; Barriga y Henríquez, 2004), el cual -en términos generales- va desde una *formalización-por conocer* para llegar a producir una *forma conocida* o “el producto de la investigación” (Samaja, 1994), lo cual se expresa en la flecha superior, en el Esquema N°1, que va desde lo formal hacia lo empírico

Así, y tal como lo señala Cottet “(...) se trata de esto: elaborar deductivamente la continuidad entre el saber disponible de la ciencia sobre un fenómeno y lo que es posible interrogarse como un *no-saber-por-saber*” (2006: 189).

### **3.- El objeto de investigación formal: modo diagramático y modo teórico.**

En función de lo anterior, lo que me interesa problematizar es la gradiente de delimitación con la cual es construida la formulación del objeto de investigación, es decir; las estrategias que permiten pensar, elaborar, y delimitar un objeto a investigar.

Tal como mencioné anteriormente, el proceso de investigación reporta dos polaridades: la formal y la empírica. Así, al interior de la primera polaridad (formal), identifiqué dos modos, donde, a mi parecer, uno de ellos no ha sido problematizado con la misma cuota de trabajo e interés con la cual ha sido abordado el otro modo dentro de la misma polaridad (objeto teórico), así como también la relación de las dos polaridades en general (formal y empírica), y que a mi juicio resulta de vital importancia para quienes se inician como estudiantes de metodología de la investigación, para aquellos que la utilizan en la elaboración de sus proyectos de grado, o también para los egresados que inician sus primeras investigaciones o para terceros.

En primer lugar, en la polaridad que he denominado “formal” distingo al objeto diagramático del objeto teórico. La distinción no sólo es de secuencia o estructura (forma o de contenidos), sino que también lo es en relación al empoderamiento del investigador con su objeto (llamo a esto la dimensión “instituyente” del proceso de investigación).

La práctica docente me ha permitido observar que cuando un alumno pasa de un problema por investigar a la formulación de un objeto teórico es posible que no tenga claro cuáles son los alcances de su investigación, y que al descubrir -a través de la operacionalización o focalización- el rendimiento conceptual de sus ensamblajes teóricos dude de la pertinencia del “cuerpo teórico” con su “visión” respecto del horizonte de la investigación.

En esa línea, sostengo que el empoderamiento del investigador con su objeto debe pasar por una actividad heurística que haga proyectable y aprehensible aquello que todavía es ajeno y tentativo de ser formulado teóricamente.

### **3.1 La elaboración del objeto diagramático.**

Defino objeto diagramático al resultado de una aproximación cognoscente que, posibilitada por un ejercicio propositivo, práctico y creativo, es decir, heurístico, permite al investigador generar una visión en la cual saber ubicar espacialmente -a modo de diagrama libre- a su objeto por conocer, articulando:

- a) Nociones coloquiales de acción, con
- b) Situaciones de referencia, articuladas con esas nociones.

Bajo este punto de vista, el objeto diagramático puede ser entendido como un “proto objeto de investigación”, y a la vez como un esquema de pensamiento que permite ejercer cierta soberanía sobre el proceso de investigación (proceso instituyente), donde el punto de partida, a un nivel epistemológico, es la “conquista de la proyección” de lo que se desea conocer (Bachelard, 1987).

Retomando mi experiencia docente, una de las prácticas que ha generado ciertos resultados es la de reflexionar sobre los “actos de vinculación” que expresan, coloquialmente, aquello que deseamos conocer con la investigación. Expresiones de dichos actos de vinculación son, por ejemplo: “Me gustaría saber la opinión de los trabajadores respecto de cómo viven, y cómo se relacionan con la jefatura y el sindicato de su empresa”; “Quisiera tener información sobre cuáles son las radios y los programas que escuchan en la región”, “Me gustaría tener información sobre lo que sienten cuando los vecinos vienen acá a hablar por la radio comunitaria”, o bien “Me interesa saber la opinión que tienen de ellos sobre si mismos y qué es lo que saben de su historia común”.

Sucede que en cada una de esas “visiones” hay situaciones de referencia vinculadas con nociones coloquiales de la acción, independiente de si esas situaciones (instituciones, lugares, personas) son presentadas de forma explícita o bien latente en la forma de enunciarlas (y que de forma difusa responden a la idea de “contexto”). En base al primer caso, las nociones coloquiales de acción se expresa en “la opinión”, y la situación de referencia con “de los trabajadores respecto de cómo viven, y cómo se relacionan con la jefatura y el sindicato de su empresa”.

En un área como la Comunicación Organizacional, por ejemplo, la “opinión” de alguien, en tanto que *información* de un sujeto respecto de su relación con la organización, puede estar expresando parte de un objeto diagramático que, bajo cierta orientación y tradición disciplinar, devenga en objeto teórico, expresándose -según la decisión del investigador- en “Fidelización”, “Notoriedad”, “Prestigio”, o bien desde el concepto de “Imagen corporativa”. Los cuatro conceptos teóricos están situados en campos disciplinares ya formalizados, cada cual “interpretando” de manera distinta a la realidad a la cual hace referencia el objeto diagramático.

En este plano, la diferencia entre lo diagramático y lo teórico es sustancial, en la medida en que, por ejemplo, la noción “opinión” permite ubicar -a modo de diagrama relacional- lo que “honestamente” el investigador o alumno busca generar con su investigación, conectándose de forma más sincera y transparente con el problema de investigación, y sobre todo permite al investigador “gobernar” la orientación de su

investigación (dimensión instituyente). Sin este ejercicio, a mi juicio, es muy posible que persista una cuota de inseguridad en el investigador que puede presentarse -inclusive- en los “momentos empíricos” del trabajo.

Es por ello que la cuestión “teórica” y su aproximación conceptual al objeto es una práctica que, para quien se inicia en investigación social, pero también para avezados y experimentados investigadores, debiese funcionar en un segundo momento, y no como punto de partida.

De forma extensiva, sostengo que con el objeto teórico el investigador evalúa cuál es la mejor opción para expresar al objeto diagramático, a partir de una operación dialéctica que sitúa a la revisión y discusión bibliográfica como la estructura que, bajo situación de “encuentro” con lo heurístico, permite dar posibilidad de existencia al objeto teórico, como tercero resultante. Una “dialéctica” del objeto formal, conformada entonces por a) una estructura heurística (objeto diagramático), b) una estructura normativa (revisión y discusión bibliográfica) y c) una estructura teórica como propuesta de investigación por realizar (objeto teórico). Es el investigador quien las pone en situación de relación.

En base a mi experiencia como estudiante y luego como profesor, me parece que a nivel institucional el ejercicio heurístico se realiza de forma casual, accidental e inconsciente entre alumno y profesor, o a veces entre los mismos alumnos. Es decir, no es una práctica sistemática para la elaboración y maduración de objetos de investigación a nivel de la academia (inclusive, en muchos manuales se aconseja que el alumno lea y sistematice mucha teoría y producción empírica, y que posteriormente elabore una visión de lo que desea saber; desde mi posición, el análisis y fichaje de *papers* debe ir siempre en un segundo momento, o bien en paralelo al ejercicio heurístico, nunca antes).

Un adecuado trabajo de elaboración heurística del objeto diagramático debiese iniciarse con una revisión de lo que sería el problema de investigación como visión inicial (identificar cuál es el vacío de conocimiento por satisfacer o “llenar”), diagramar aquellos actos de vinculación (naciones coloquiales + situaciones de referencia) que propositivamente “llenarán” ese vacío de conocimiento, para finalmente sistematizar dicha información a través de un instrumento con orientación didáctica (Cuestionario de Auto Orientación) que facilite y optimice la generación de “puentes” entre el objeto diagramático y el objeto teórico por venir. Importante: para el caso de los estudiantes de pregrado, todo momento debe ser orientado por el profesor a cargo, o por el encargado de la tutoría. Sin esta supervisión, el trabajo heurístico puede tener dificultades para finalizar y deviniendo *ad eternum*.

En relación al instrumento de orientación didáctica, en los dos últimos años donde he guiado proyectos de titulación he aplicado un “Cuestionario de Auto orientación”, que tiene por objetivo clarificar la visión de la o el estudiante y permitirme, como guía, orientar teórica y metodológicamente el trabajo. El cuestionario contiene preguntas referentes a la situación del estudiante en relación con su investigación. Algunas de éstas son: 1.-¿Qué aspectos “forman” tu problema de investigación? (ejemplo: “no sabemos cómo está siendo evaluado el servicio”, “no sabemos qué piensan de nosotros”, o bien “el sindicato desea información sobre cómo lo *ven* sus asociados”); 2.-¿Qué es lo que quieres conocer o saber con la investigación? (“qué piensan los vecinos sobre el servicio que se les entrega”, “quiero saber sobre las experiencias de los públicos con los cuales nos relacionamos”, “me interesa conocer cómo se relaciona el nivel de ventas de la organización con la imagen que proyecta”); 3.- ¿Con qué sujetos se vincula lo que quieres investigar? (“son clientes antiguos”, “son trabajadores”, “son personas en prisión preventiva”, “son ciudadanos organizados”). 4.- De lo que conoces y has leído, ¿qué conceptos consideras que mejor expresan aquello que deseas saber con la investigación? (“Me parece que se trata de un diagnóstico en Comunicación Interna dado que...”, “creo que la Cultura Organizacional me aporta en...”, “puede tratarse de Identidad territorial”, o bien sobre “Capital social en organizaciones”). Por otra parte, el uso de la teoría de conjuntos, de relaciones vectoriales, y tipos de líneas (gruesas, continuas o punteadas) permiten complementar los antecedentes derivados del cuestionario, generando una batería de insumos estratégicos para la elaboración de un objeto diagramático, hacia la teorización posterior del objeto.

No obstante todo lo dicho, es importante realizar una advertencia: hay disposiciones personales, condiciones institucionales y presuposiciones valorativas que configuran a quienes hacen investigación científica (Horkheimer, 1990; Merton, 1964; Hall, 1982; Alexander, 2002; Latour, 2002), que participan de la orientación de las investigaciones, muchas veces asociadas al mantenimiento de fidelidades teóricas, metodológicas, cuando no ideológicas o corporativas. Entonces, ¿cómo plantear la necesidad de un objeto heurístico frente a la trampa disposicional?

Siguiendo la postura de Max Weber, revitalizada por Pierre Bourdieu en su grito de lucha *la sociología como deporte de combate*, no queda más que reflexionar sobre la “carga valorativa” que orienta la práctica del investigador (como dimensión axiológica), no para ocultarla sino para generar estrategias de canalización y contención hacia ella, que no amenacen la rigurosidad, la validez y la confiabilidad de la investigación. Un conocimiento



que sea fiel a su estatuto científico como imperativo, independiente de sus usos en materia de intervención.

### **3.2 La elaboración del objeto teórico.**

Defino al objeto teórico como la formalización que permite a un investigador proponer un conocimiento por generar, desde conceptos teóricos que remiten a uno o más campos disciplinares, y por lo tanto, que se expresan a través de un lenguaje científico (sociológico, antropológico, psicológico, *interdisciplinario*, etc.).

El enunciado clave para entender la relación entre lo diagramático y lo teórico, es que a través del objeto teórico el investigador evalúa cuál es la mejor opción para expresar lo diagramático, desde un lenguaje científico ligado al campo disciplinar. En este punto me gustaría plantear que si bien nos “empoderamos” a través de un objeto diagramático, conocemos o “vemos” científicamente a través de un objeto teórico. ¿Por qué? Al menos por tres razones.

1) En primer lugar, tal como señalan Samaja (1994), Barriga y Henríquez (2004), Cottet (2006), y Marradi, Piovani y Archenti (2007), el conocimiento científico requiere de un ámbito de referencia normativo donde “habite” lo conocido (lo estructurado), que a su vez permita construir un nuevo saber por estructurar.

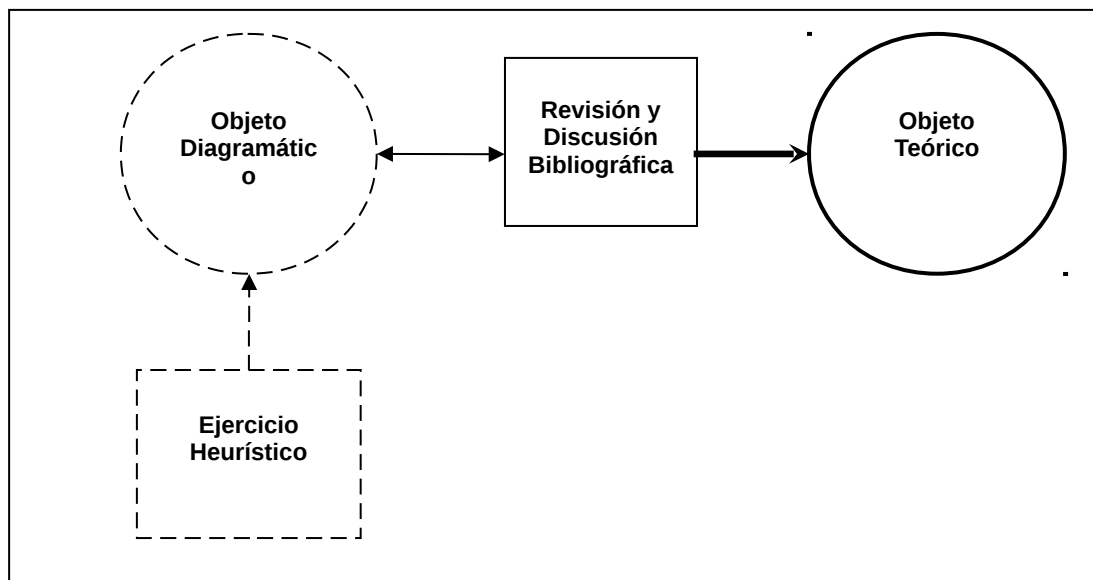
En ese sentido, cabe mencionar que “vemos científicamente” la realidad, es decir, le damos la condición de finitud a la *completud* desde la teoría (Osorio, 2001), sea ésta general, de alcance intermedio o sustantiva; es decir, desde series de conceptos o enunciados conceptuales que, asociados lógicamente entre sí a campos disciplinares, permiten interpretar aquello que se presenta como un continuo abstracto por conocer, produciendo lo empírico. Además, e independiente de si nuestra estrategia de investigación tiende a “estructurarse” o a “flexibilizarse”, es importante mencionar que leemos la realidad desde ciertos conceptos orientados empíricamente, donde lo empírico no se agota totalmente en el referente conceptual que utilizamos para representarlo (Koselleck y Gadamer, 1997). Es decir, hay siempre una fuga que escapa a la capacidad interpretativa de la etiqueta que utilizamos para conocer los fenómenos. Una definición *ad hoc* de teoría social debe ser planteada como una visión interpretativa de lo social, evaluada y construida empíricamente.

2) En segundo lugar, pues las “nociones coloquiales de acción” y las “situaciones de referencia” son sólo instrumentos heurísticos, que no reportan a un campo de conocimiento

científico donde el lenguaje utilizado debe mantener la condición disciplinar del objeto. Esta idea deviene a su vez en una nueva advertencia: si no hacemos esta traducción, del objeto diagramático al objeto teórico, es muy probable que nuestras investigaciones tengan problemas de validez teórica, y que -dependiendo del método- podamos tener también problemas de equivalencia funcional con otras investigaciones del mismo campo disciplinar (Niesen, 1980).

3) Finalmente, tal como lo plantea Merton, la definición de conceptos permite prevenir las controversias que se presentan desde lo empírico cuando los mismos conceptos se encuentran mal definidos, “(...) de suerte que los datos organizados según tales conceptos difieren en sustancia y así presentan tendencias que a simple vista se contradicen (...) El análisis conceptual le ayuda a reconocer a qué responde y qué elementos (tal vez importantes) ignora (...) el investigador obtiene consecuencias diferentes para la investigación empírica cuando cambia su aparato conceptual” (1964: 100-101). Es decir, siempre llegaremos a campos del conocimiento diferentes a través de, por una parte, “la *opinión* de los vecinos sobre el nuevo parque industrial” (enunciado diagramático), y por otra, a través de la “*Controversias ciudadanas* en la instalación del parque Industrial Nuevo Amanecer” (enunciado teórico).

**Esquema N°2. Dialéctica del objeto formal.**



Elaboración propia.

*Hacerse* un objeto diagramático es clave, como también lo es traducirlo a un objeto teórico. El objeto teórico mantiene la mirada hacia los campos disciplinares, tal como el objeto diagramático elabora la proyección instituyente del objeto de investigación.

En relación a lo anterior, al revisar formulaciones sobre lo que se busca conocer en el ámbito de la investigación social, es plausible sostener que la forma regular de todo objeto teórico de investigación tiende a ser formulada bajo la siguiente asociación:

[Conceptos] con [Cuerpos o sujetos de enunciación].

Y dentro de los conceptos: conceptos teóricos + conceptos de vínculo (complementarios y opcionales que dicen sobre los conceptos teóricos).

Como parte de una traducción disciplinar y científica hay una “reubicación” de las “Nociones coloquiales de acción” y de las “Situaciones de referencia” en las casillas de “Conceptos” y de “Cuerpos o Sujetos de enunciación”, respectivamente.

En cuanto a la diferencia entre los conceptos teóricos y los conceptos de vínculo, cabe mencionar que los primeros expresan referentes que -ubicados en la teoría- pueden ser “observados” o “desarrollados” empíricamente, en tanto que a su vez descansan en el “habitat” de lo conocido, en cambio los conceptos de vínculo son expresiones cuyos referentes verbales y/o sustantivos dicen ciertos “vectores” sobre los primeros (“efecto”, “impacto”, “asociación”, “influencia”). Ejemplos de objetos teóricos ya formulados:

- a) Influencia (concepto de vínculo) del “capital cultural” (concepto teórico 1) en las “estrategias de negociación” (concepto teórico 2) de los “dirigentes sindicales de la minería del cobre” (cuerpos o sujetos de enunciación).
- b) El “Trabajo decente” (concepto teórico 1) en “países latinoamericanos de economía emergente” (cuerpos o sujetos de enunciación).
- c) “Comunicación interna” (concepto teórico 1) y “Clima organizacional” (concepto teórico 2) en el “departamento de salud de la Municipalidad de Concepción” (cuerpos o sujetos de enunciación).

Siguiendo el último ejemplo, sostengo que para que “Comunicación Interna y Cultura Organizacional en el departamento de Salud de la Municipalidad de Concepción” haya

fungido, de manera clara y segura, como objeto de investigación formal, antes debió existir un ejercicio de diagrama en el cual fueron ubicadas las nociones coloquiales de acción con los cuerpos de la enunciación en relación a dichas nociones. Entonces, vemos la realidad a través de los ojos de la teoría -de ahí la importancia conceptual- pero proponemos una realidad a estudiar desde un diagrama instituyente.

Cabe hacer una última aclaración respecto de la relación entre lo diagramático y lo teórico: ¿en qué momento se define el método? ¿cómo definir la pertinencia de una etnografía o bien de un *survey*? En el ejercicio heurístico surgen necesidades que “avisan” o “sugieren” recorrer ciertos “caminos” para llegar a conocer, los cuales se encuentran, a modo de repertorios, en trabajos empíricos los cuales se encuentran en la misma revisión y discusión bibliográfica, en su acepción metodológica. Así, el enunciado: “no me interesa tanto la opinión de quienes trabajan en la compañía, como sí el conocer sus actos diarios; observar lo que hacen cuando están trabajando” nos entrega una orientación, un vector, respecto de qué técnicas pueden comprometerse y hacerse cargo de recorrer el camino hacia lo que busca la investigación. Habrá que preguntarse si esa “necesidad de observación” busca profundizar en el sentido de dichos actos (generar los sentidos que expresan dichos actos, en tanto que significaciones) o bien sí reportará dimensiones o variables que permitirán observar la distribución de éstas en la población estudiada. Esto último también debe permitirlo el Cuestionario de Auto orientación, de modo que en la revisión y discusión bibliográfica, como segundo momento dentro de la dialéctica del objeto formal, esta disyuntiva “madure”, produciendo el tercero resultante ya mencionado. En ese sentido, es importante recordar el acompañamiento que debe tener todo estudiante en el proceso de investigar, de modo que pueda ir revisando y decidiendo conforme al ejercicio heurístico y al objeto teórico que comienza a construir.

En cuanto a una posible ruptura epistemológica entre el objeto diagramático y el teórico, mi posición es que si el objeto diagramático se encuentra bien desarrollado, lo que tenemos es más bien es una “depuración teórica” y no una “ruptura epistemológica”. Tal como lo señalan Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1973), el paso de un fenómeno a investigar a un objeto por investigar expresa una ruptura respecto de la posición desde la cual se conoce. En la presente propuesta pensar en nociones coloquiales de acción y situaciones de referencia ya expresa la decisión de distanciarse de las respuestas a priori.

Por ejemplo, la siguiente es una respuesta centrada en un ejercicio heurístico: “Me interesa conocer cuál es la opinión de los socios del sindicato *a-b-c*, y cómo son las opiniones por ocupación, sexo, edad, antigüedad, etc.”.

Tenemos una visión que expresa nociones coloquiales de la acción (“conocer la opinión”), la situación de referencia (“socios del servicio a-b-c”), y también una leve propuesta epistemológica sobre el punto de vista desde dónde se conocerá (“cuáles son las opiniones *por clase social, sexo...*”), condición que está orientando la elección del método a través del cual se generará la información. El cuestionario o instrumento que canaliza el ejercicio heurístico debe facilitar la generación de todas estas condiciones.

Es por eso que la ruptura epistemológica se da entre las “respuestas sin conocimiento científico” (sentido común) y la “decisión de elaborar objetos y preguntas para la producción de conocimiento científico”, proceso donde ya ocurre el ejercicio heurístico -como ya he señalado- a modo de un “proto objeto de investigación”.

#### **4.-¿Estructuras imperativas del objeto de investigación? Un cuadro aclaratorio.**

Más allá de la extensión del objeto diagramático hacia el objeto teórico, llamo la atención respecto una posible estructura imperativa a cada objeto de investigación, que no tiene que ver con la llamada “matriz de datos” que propone Samaja (1994), en tanto que ésta trabaja el desafío de la “operacionalización”, sino que da cuenta de dos componentes constitutivos del objeto de investigación, y que se expresan en formas distintas en los modos diagramático y teórico: la “información” y el “sustrato”.

Sostengo que la “información” es aquello que expresándose como una “sustancia contenida”, o como “palabra latente”, es imperativo u obligatorio para la generación de conocimiento científico social. Pero la “información” requerida sólo es la forma, la existencia de una información por buscar (el “qué”). El lugar de dicha información, la corporeidad de dicha información, es lo que llamo el “sustrato” (el “dónde”), que es justamente el cuerpo, materia, o sujeto, donde la información descansa explícita o latente.

Una propuesta cercana a la planteada es la que ha comunicado Cottet, cuando señala que “(...) construir el objeto de investigación para las ciencias sociales es siempre objetivar un sujeto y un saber atribuido a tal subjetividad” (2006: 195).

Así, por ejemplo, la “información” requerida en el objeto diagramático se formula bajo las “Nociones coloquiales de acción” y en el objeto teórico como “Conceptos teóricos (y de vínculo); por otra parte, para el caso del objeto diagramático el “sustrato” se expresa como “Situación de referencia”, y “Cuerpos de la enunciación” para el objeto teórico.

**Tabla N°1. Modos y estructuras del objeto de investigación.**

		<b>Modos del objeto de investigación formal.</b>	
		Modo 1: Objeto Diagramático	Modo 2: Objeto Teórico
<b>Estructuras del objeto de investigación formal.</b>	1.- <i>Información, o el ¿qué?</i>	Nociones coloquiales de acción	Conceptos teóricos (y de vínculo).
	2.- <i>Sustrato, o el ¿dónde?</i>	Situación de referencia.	Cuerpos o Sujetos de la enunciación.

Elaboración propia.

Estructuras y modos pueden ser concebidos como dos ejes de coordenadas “cognoscentes” que permiten la visualización del proceso de formalización de un objeto de investigación, en tanto que “conocimiento por venir”. A continuación un ejemplo:

**Tabla N°2. Ejemplo sobre los modos y estructuras del objeto de investigación.**

		<b>Modos del objeto de investigación formal.</b>	
		Modo 1: Objeto Diagramático	Modo 2: Objeto Teórico
<b>Estructuras del objeto de investigación formal.</b>	1.- <i>Información, o el ¿qué?</i>	“Lo que hacen, lo que les importa, y lo que sienten o creen en materia política”.	“Cultura Política”
	2.- <i>Sustrato, o el ¿dónde?</i>	“Los estudiantes que van a la universidad en Talcahuano”	“De los estudiantes universitarios, entre 17 y 25 años, que residen y estudian en Talcahuano”

Elaboración propia.

Al igual que en los ejemplos anteriores, el concepto Cultura Política es presentado como el resultante de la dialéctica del objeto formal, en tanto que a través de dicho proceso el investigador consigue la transformación de un objeto diagramático en uno teórico, a través de la revisión y discusión bibliográfica del tema como mediación entre ambos modos.

Así también, los cuerpos o sujetos de enunciación aportan sobre las particularidades de las Unidades de Observación y las Unidades de Información, según como se configure dicho

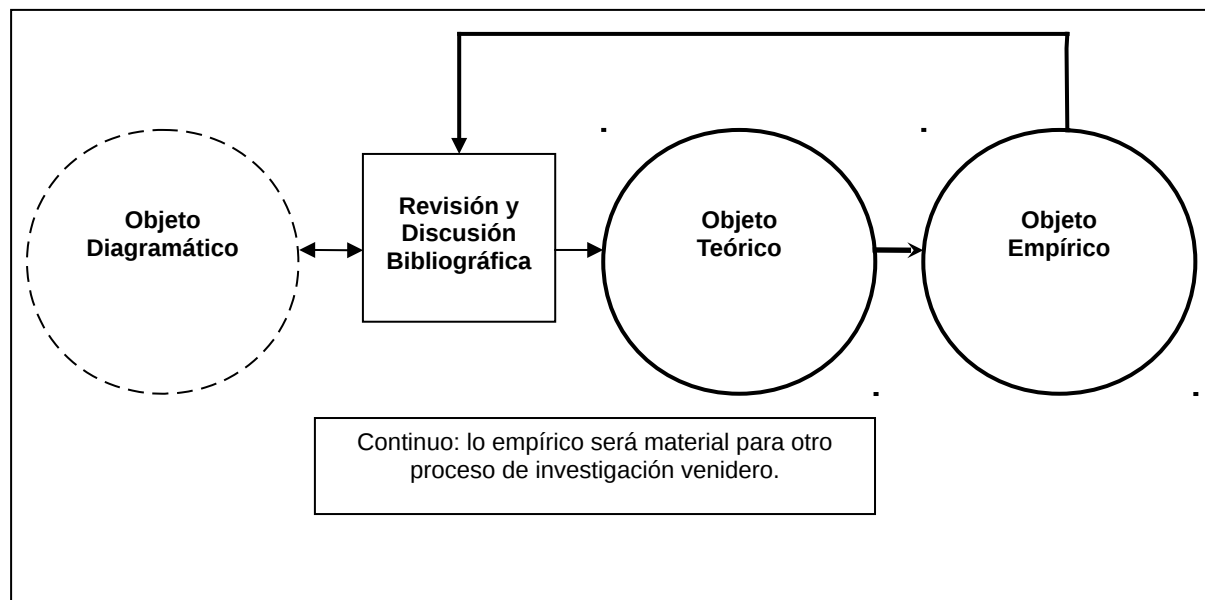
sustrato a nivel de enunciado, y que serán desarrolladas posteriormente en torno al diseño metodológico, [E3] en el Esquema N°1.

### 5.- ¿Cuál es tu objeto diagramático? ¡Haz tu propio ejercicio!

El objeto diagramático, posibilitado gracias a un ejercicio heurístico, precede al llamado objeto teórico, siendo posible esa traducción a través del proceso de revisión y discusión bibliográfica en torno a los instituyentes del objeto diagramático. Más allá de este recorte, analizado anteriormente, es relevante mencionar que el esquema ampliado debe dar cuenta de la existencia de un continuo que supera a la relación formal-empírico, en tanto que lo empírico será material con el cual, en otra investigación, se desarrollará una dialéctica del objeto formal dando cuenta de un nuevo objeto teórico por desarrollarse (Esquema N°3).

El proceso de investigación, en ese sentido, es más que la suma de las estructuras normativas que componen el continuo formal-empírico (Esquema N°1), ampliándose, por una parte al ejercicio empírico con su producto diagramático, así como también, por otra parte, el rol del material empírico en investigaciones venideras.

**Esquema N°3. Recorte ampliado entre el objeto diagramático y el objeto empírico**



Elaboración propia.

Así, lo que he propuesto en esta presentación es una problematización sobre la necesidad de realizar un ejercicio que profundice en una instancia clave en el reconocimiento

de lo que se busca conocer con una investigación, que pueda ser canalizada -en un segundo momento- por un objeto teórico que permita ser accionado por las estructuras específicas del proceso de investigación.

Es por eso que al proponer el ejercicio heurístico busco combatir aquél viejo anhelo mecanicista de querer “aplicar” conceptos a una situación por estudiar (la “realidad”), como si la investigación fuese producto de un calco y no un proceso creativo y artesanal (Marradi, 2002), es decir, centrado en el quehacer cognoscente del investigador; pero también combatir el fetiche tecnicista, hoy expresado en el culto al software, de querer conocer los fenómenos desde las tecnologías con desidia de la teoría.

La invitación es, entonces, a realizar *ejercicios heurísticos*, los que sistematizados pueden ser de mucha ayuda tanto para satisfacer la necesidad de gobernar la investigación desde su inicio, como también para en el desarrollo objetos de investigación formales, alojados en visiones honestas y definidas respecto de lo que “realmente” se desea conocer.

## **Bibliografía.**



Alexander, J. 1990. *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*. Barcelona: Gedisa.

Bachelard, G. 1987. *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI Editores: Buenos Aires.

Barriga, O. y Henríquez, G. 2003. La presentación del objeto de estudio. *Cinta de Moebio* 17: 77-85.

Barriga, O. y Henríquez, G. 2004. Repensando el conocimiento y la ciencia para la investigación social del Siglo XXI: Algunas reflexiones preliminares. *Cuadernos de Trabajo Social* 1: 48-54.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.C, Passeron, J.C. 1985. *El oficio de sociólogo*. México. Siglo XXI Editores.

Cottet, P. 2006. Diseños y estrategias de investigación social: El caso de la ISCUAL. En: Canales, Manuel (editor): *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Chile: Editorial LOM.

Hall, S. 1982. El redescubrimiento de la 'ideología': el retorno de lo reprimido en los estudios de los medios. En: Stuart Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán-Lima-Quito: Enviación Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.

Horkheimer, M. 1990. *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amurrortu.

Koselleck, R., y Gadamer, H.G. 1997. *Historia y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.

Latour, Bruno (2003). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. México: Siglo XXI Editores.

Merton, R. (1964). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marradi, A. 2002. El método como arte. En *Papers. Revista de Sociología* 67: 107-127.

Marradi, A., Piovani, J., Archenti, N. (2007). *La metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Niessen M. (1982). Qualitative aspects in cross national comparative research and the problem of functional equivalence. Oxford: Oxford University Press.

Osorio, J. 2001. *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Samaja, J. 1994. *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

Sautu, Juan. 1995. Acerca de qué es y que no es investigación social. En Wainerman y Sautu. *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.